



EMMA MOORE/TROMPETA

Cuando cae la familia, cae la sociedad

Los romanos prosperaron mientras apreciaron el matrimonio y la familia, y decayeron cuando dejaron de hacerlo. Nosotros estamos siguiendo su camino hacia la ruina.

- Gerald Flurry
- [11/1/2023](#)

La historia demuestra que la fortaleza de cualquier nación depende de la fortaleza de sus familias. La familia es la base sólida sobre la que se erige la superestructura de un país. Ese fue el caso de Estados Unidos y Gran Bretaña en su ascenso a la grandeza.

Roma en su apogeo era próspera y tenía el ejército más poderoso de la Tierra, igual que Estados Unidos actualmente. En aquella época, cuando la gente hablaba de la caída de Roma, eran objeto de burla y desprecio. Cuando Séneca, el famoso estadista y filósofo que sirvió a principios del Imperio Romano, advirtió que Roma caería—incluso explicando *por qué* iba a caer—la gente lo ignoró.

En palabras de Séneca, una de las razones fundamentales por las que Roma caería era el hecho de que *se divorcian para volver a casarse. Se casan para divorciarse* (énfasis mío).

¡Séneca advirtió que la desintegración familiar destruiría el imperio!

¡Esta advertencia podría aplicarse fácilmente a Estados Unidos y Gran Bretaña en la actualidad! Los matrimonios sólidos se han vuelto muy escasos. Cada vez son menos los que se casan. El "matrimonio" entre personas del mismo sexo es ahora un mandato federal en Estados Unidos, redefiniendo la definición misma de esta institución fundamental (artículo, página 21). Cuatro de cada 10 niños nacen fuera del matrimonio. Muchos más crecen en hogares desatendidos. La desintegración familiar es rampante en estas naciones.

El declive de la familia en nuestra sociedad está teniendo claramente el mismo efecto devastador que tuvo en la antigua Roma.

Familias dirigidas por el padre

Bajo la dirección del editor de *La Pura Verdad*, Herbert W. Armstrong, la imprenta del Ambassador College publicó un folleto en 1971 titulado *The Modern Romans* (Los romanos modernos). Basándose en los paralelos entre la antigua civilización romana y las potencias modernas de Estados Unidos y Gran Bretaña, este folleto dedicó un capítulo a "The Home: Foundation of Greatness or Decadence" (El hogar: fundamento de grandeza o decadencia). Ese capítulo decía: "Hoy en día se olvida en gran medida el hecho de que el hogar es el fundamento básico de cualquier sociedad. *Es el elemento más influyente en el carácter nacional.* Sienta las primeras bases para el aprendizaje del carácter individual, los valores, los objetivos, la moralidad, el autocontrol y la lealtad".

"Los antiguos romanos básicamente entendieron esto. Y fue una fuerza que ayudó a Roma a crecer en poder y estatura".

En su libro *Roma: Its Rise and Fall* (Roma: auge y caída), Philip Van Ness Myers escribió: "Primero, en la base, por así decirlo, de la sociedad romana y formando su unidad fundamental, estaba la familia. (...) La característica o elemento más importante de este grupo familiar era la autoridad del padre".

Roma, al igual que Estados Unidos, se construyó sobre los cimientos de familias fuertes y estables en las que el padre era acogido como la autoridad principal!

El padre era el núcleo de la antigua familia romana. Dirigía a sus hijos e hijas y era un ejemplo de las virtudes que debían desarrollar.

Myers continuó: "Sería difícil sobrestimar la influencia de este grupo [familia encabezada por el padre] en la historia y el destino de Roma. Fue la cuna de al menos algunas de esas espléndidas virtudes de los antiguos romanos que tanto contribuyeron a la fortaleza y grandeza de Roma, y que ayudaron a darle el dominio del mundo".

Los niños que crecen en familias fuertes aprenden a respetar a la autoridad y a obedecer. Esto produce de forma natural ciudadanos respetuosos de la ley y productivos, y alimenta las virtudes de liderazgo en esa generación venidera. Este era sin duda el caso en la Roma antigua. Myers escribió: "*El ejercicio de la autoridad paterna en la familia enseñaba al romano tanto a mandar como a obedecer, a ejercer la autoridad con sabiduría, moderación y justicia*".

Sí, la familia proporciona formación en liderazgo y en cómo trabajar fructíferamente dentro de grupos más grandes, como una iglesia, una empresa y la sociedad. Es fácil ver cómo las naciones fuertes se sustentan en familias fuertes.

En su libro de 1961 *Ancient Education and Today* (Educación antigua y actual), E. B. Castle escribió sobre el cambio en los estándares educativos a lo largo de la historia romana. "La educación del niño [romano antiguo] se basaba en una profunda convicción en el poder del ejemplo, primero del propio padre como representante de las virtudes peculiarmente romanas, pero también de los grandes prototipos del valor romano en la historia familiar y nacional del niño, que se le presentaban como hombres dignos de admiración", escribió.

¡Qué diferencia marca en la vida de un joven tener un padre dedicado que le proporciona un fuerte ejemplo personal de virtud! Un joven que crece en un hogar con un hombre que ejemplifica la hombría, el valor y el coraje tiene muchas más probabilidades de adoptar estas cualidades.

Tácito, historiador romano de los inicios del Imperio, escribió: "En los buenos tiempos [de la República romana] todo hijo varón nacido dentro del matrimonio se criaba en la cámara de una nodriza asalariada, sino en el regazo de su madre y en sus rodillas. Y esa madre no podía tener mayor elogio que el de haber administrado la casa y haberse entregado a sus hijos...". Estas son las palabras

de un historiador romano sobre el papel de la mujer. Observe eso: la sociedad *valoraba* a la mujer por *criar, educar y amar a los hijos*, y por dedicarles el tiempo y los tiernos cuidados que necesitaban.

"Religiosamente y con suma delicadeza regulaba no sólo las tareas serias de sus jóvenes pupilos, sino también sus recreaciones y sus juegos", continuó Tácito *Diálogo de los oradores*,

"La idea de confiar la formación de un futuro ciudadano romano a la guía incompetente de un esclavo era repugnante para la mente romana de la época", escribió Castle.

Dios dice que así debe ser: las familias deben permanecer unidas (Mateo 19:4-5). Los esposos y las esposas deben trabajar *paranir* sus matrimonios. Dios dice que debunirse el uno al otro y convertirse *en una sola carne*.

Familias fracturadas

Roma nunca tuvo un modelo de familia bíblica tan fuerte como lo tuvo Estados Unidos en sus inicios. Pero la familia era la unidad autosuficiente que sustentaba la sociedad. La república creció en poder cuando los padres alimentaron y educaron a sus propios hijos.

Sin embargo, lamentablemente los romanos, al igual que los estadounidenses de hoy, empezaron a adoptar una nueva moral que ya no valoraba el matrimonio y la familia. Esto hizo que descuidaran y faltaran al respeto a esta institución que había sostenido a la República en su apogeo en el siglo II a. C.

Fue entonces cuando Roma destruyó con éxito a su competidor comercial, Cartago, en una guerra que duró 17 años. Tras esa guerra, la República de Roma controlaba una Italia fuertemente unida y se hizo con el dominio del Mediterráneo occidental, lo que le proporcionó fondos para conquistar a los griegos en el este. El historiador Will Durant escribió sobre las consecuencias duraderas de aquella victoria: "Comenzó la transformación de la vida y la moral romanas perjudicando a la agricultura y ayudando al comercio; sacando a los hombres del campo y enseñándoles la violencia de la batalla y la promiscuidad del campamento. (...) Fue un acontecimiento fundamental para casi todas las fases de la historia romana". La desintegración de la familia no cesó tras la transformación de la República en Imperio.

En Roma, el divorcio era cada vez más frecuente. E.B. Castle escribió cómo el comercio floreciente, la riqueza y la prosperidad sacaban a los esposos del hogar en viajes de negocios durante largos períodos. "A esta causa inicial de desorganización familiar", escribió, "se añadió la consiguiente actitud relajada hacia el vínculo matrimonial, la mayor frecuencia de divorcios, y la creciente libertad y laxitud en la moral de las mujeres, todo lo cual terminó en una relajación de la antigua unidad familiar en la que se enraizaba lo mejor del carácter romano" (op. cit.).

La historia muestra claramente que esta fue una razón fundamental para el fin de la República y la posterior caída del poderoso Imperio Romano. Ignoramos esta historia a nuestra cuenta y riesgo.

Hoy en día, los divorcios son asombrosamente fáciles de conseguir. Sin embargo, la mayoría de la gente ha rechazado la ley de causa y efecto. Pensamos que podemos desechar el matrimonio y la familia y no sufrir consecuencias. ¡La historia de Roma debería ser una estridente advertencia sobre los inevitables frutos de tal ruptura familiar!

En Roma, a medida que el matrimonio caía en desgracia, se generalizaba la prostitución y la homosexualidad. La opulencia y el materialismo hicieron que la gente tuviera menos interés *etener* hijos. Empezando por las clases cultas, que veían a los jóvenes como una carga, cada vez más gente no podía tomarse la molestia de la vida familiar. La maternidad se devaluó; las mujeres querían independencia.

Los líderes intentaron revertir la tendencia. César Augusto promulgó una serie de leyes que fomentaban el matrimonio y castigaban el celibato y el adulterio. En el año noveno d. C., preguntó al foro: "¿Cómo se puede preservar la mancomunidad si no nos casamos ni tenemos hijos?". Sin embargo, el pueblo estaba demasiado apegado a su estilo de vida hedonista como para querer que los hijos se interpusieran en su camino. Así, Tácito escribió en su libro *Anales*: "Prevaleció la falta de hijos".

A lo largo de la historia de la humanidad, el descenso de la fertilidad ha sido un signo evidente de colapso cultural. Si las personas carecen de propósito en la vida, no tienen motivación para perpetuarla creando más vida.

Roma también se hizo famosa por lo poco que valoraba la vida de sus pequeños. Una sociedad embrutecida por la violencia practicaba ampliamente el aborto, incluso el infanticidio. Lamentablemente, esto se ha convertido en un grito de guerra para la izquierda en Estados Unidos: la gente exige el derecho a matar a sus propios bebés no deseados, ¡incluso después de nacer! En las elecciones de mitad de mandato de 2022, después de que el Tribunal Supremo anulara el fallo del caso *Roe contra Wade*, muchos Estados aprobaron leyes que garantizaban el aborto legal. Los votantes de Montana incluso *rechazar*on un proyecto de ley que, en palabras del representante estatal que lo presentó, pretendía "proteger a los bebés que han sobrevivido a abortos de que se les niegue atención médica y se les deje morir". El redactor jefe del Daily Wire, Cabot Phillips, escribió: "Montana ha votado a favor de dejar morir a los bebés en las mesas de operaciones si sobreviven a un intento de aborto. Merecemos el juicio al que nos enfrentaremos por nuestra maldad.

En Roma, las familias que tenían hijos dejaron de criarlos. En su libro *La vida cotidiana en Roma*, Jérôme Carcopino escribió que a principios del siglo II d. C., los padres romanos habían "cedido al impulso de volverse demasiado complacientes. Habiendo abandonado el hábito de controlar a sus hijos, dejaron que los hijos los gobernarán a ellos, y se complacieron en desangrarse [económicamente] para satisfacer los caros caprichos de sus vástagos. El resultado fue que les sucedió una generación de holgazanes y despilfarradores". No es de extrañar, pues, que el Imperio Romano alcanzara su máximo poder y poderío en el siglo II d. C.

Fíjese honestamente en las sociedades occidentales de hoy: ¡Nuestra forma de crianza es exactamente la misma!

En Isaías 3, el antiguo profeta advirtió que la desintegración familiar sería una característica definitoria en Estados Unidos y Gran Bretaña antes del regreso de Cristo. También explicó cómo ocurriría esto: "Porque he aquí que el señor [Eterno] de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua; el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán de cincuenta, el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador. Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores. Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino..." (Isaías 3:1-5).

Dios dijo que los líderes fuertes, incluidos los padres fuertes, serían escasos, y que los niños y los adolescentes gobernarían la familia y dominarían la cultura. ¿Se parece esto a Estados Unidos y Gran Bretaña actualmente?

"El joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble" (versículo 5). ¡Mire a su alrededor! ¿Hay alguna duda de que los niños y los adolescentes mandan sobre los adultos y dominan la sociedad y la cultura?

"Los opresores de mi pueblo son muchachos, y las mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos" (versículo 12).

Esta es una lección magistral de la historia: el éxito o el fracaso de una nación depende de la fuerza o la debilidad de sus familias. Eso es lo que nos enseña la antigua Roma, y eso es lo que Dios nos dice en Isaías 3.

En la profecía de Isaías, la familia está tan al revés y el padre es tan anémico que ni siquiera *le menciona*. ¿Dónde están los padres que Dios dice que deberían dirigir a sus familias, el tipo de padres que ayudaron a hacer grande a Roma? En esta profecía, las mujeres están gobernando, aunque incluso ellas están siendo oprimidas por los hijos. En realidad, los niños están dirigiendo, ¡tal como lo hacían en la antigua Roma antes de su monstruoso colapso!

¡La historia de Roma confirma lo que la Biblia enseña sobre el matrimonio y la familia!

La necesidad de padres

Dios creó la reproducción humana para que cada niño tenga un *padre* y una *madre*. Ambas funciones son cruciales y diferentes. El hogar biparental, niños que crecen en un hogar con sus dos padres biológicos, que están casados, ha sido la mejor manera de criar a los niños en todo el mundo, ¡durante toda la historia de la humanidad! Esto es irrefutable.

Pero en nuestro pensamiento "ilustrado" de hoy, la gente quiere fingir que esto no es cierto. Insisten en que el divorcio no perjudica a los niños, o que es perfectamente normal tener dos mamás o dos papás. El movimiento transgénero habla de "personas embarazadas" en lugar de madres, ¡porque insisten en que las mujeres que se creen hombres *son en realidad hombres!* Ahora algunos certificados de nacimiento dicen "Padre 1" y "Padre 2" en lugar de *padre* y *madre*. Así de loco se ha vuelto nuestro pensamiento.

Vivimos en una cultura que socava constantemente el papel del padre. (Puede obtener más información sobre el ataque a la paternidad solicitando un ejemplar gratuito de *Conspiracy Against Fatherhood* [Conspiración contra la paternidad; disponible en inglés]). A lo largo de la historia, la humanidad comprendió que los hijos necesitan padres, pero ahora los psicólogos intentan decirnos que el padre es innecesario para criar hijos sanos. ¡La historia de Roma nos enseña que esta gente no tiene ni idea de lo que está hablando!

En realidad lo que estos estudios y el omnipresente movimiento anti-padre están diciendo es cómo *DESTRUIR* familias y destruir naciones.

¿Qué dice la Biblia sobre el papel fundamental del padre? "Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de lo cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedecemos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?" (Hebreos 12:5-9).

Ese pasaje, entre muchos otros, ¡nos dice que Dios es Padre!

De hecho, una de las mayores verdades que enseña la Biblia es que Dios es una familia! La Biblia enseña que el matrimonio y la familia son instituciones ordenadas por Dios, creadas con un propósito divino y espectacular. Algunas personas comprenden la importancia de la familia, pero incluso ellas (en casi todos los casos) ¡no comprenden realmente el increíble potencial humano que tiene una persona de nacer en la mismísima Familia de Dios!

Puede informarse sobre la dimensión espiritual del matrimonio y la familia solicitando ejemplares gratuitos de [La dimensión desconocida de la sexualidad](#) *God is a Family* (Dios es una familia; disponible en inglés).

La familia y el matrimonio tienen un significado muy inspirador. ¡Debemos comprenderlo si queremos tener familias y naciones fuertes!